

POSIBLE LOCALIZACIÓN DE LA *OTOGESA* DE CÉSAR

Resumen: El propósito de nuestro trabajo es la localización de una ciudad hispana citada por César tres veces en el libro I de su obra *De bello ciuili*. César denomina *Otogesa* a dicha ciudad y la localiza en zona ilterdense a orillas del Ebro, sin que hasta el momento haya acuerdo entre los no muy numerosos estudiosos que se han ocupado del tema sobre el emplazamiento del citado *oppidum* y su posible denominación pasada y actual. Nosotros, tratando de ajustarnos lo más posible a los datos del relato cesariano y apoyándonos además en noticias que nos aportan disciplinas como la epigrafía, proponemos Tivisa, población de la provincia de Tarragona, como la ciudad a la que se refiere César. Tivisa, cuyo nombre antiguo habría sido, a nuestro juicio, *Otobesa*, constituyó un poblado ibérico de gran importancia hasta la conquista de los romanos.

Palabras clave: J. César, *De bello ciuili*, *Otogesa*, *Otobesa*, Tivisa, ibérico.

Abstract: The aim of this work is to identify the location of a Spanish city quoted by Caesar three times in Book One of his work *De bello ciuili*. Caesar called this city *Otogesa* and located it in the Ilerdense area on the banks of the Ebro. At the moment there is no agreement between the few scholars that have addressed the theme on the location of the quoted *oppidum* and its possible past and present name. In our attempt to adjust as far as is possible to the facts of Caesar's story and also learning from additional information such as epigraphy, we suggest Tivisa village near Tarragona as the city that Caesar refers to. Tivisa, whose ancient name may have been, in our opinion, *Otobesa*, was an Iberian village of great importance until the Roman conquest.

Key words: J. Caesar, *De bello ciuili*, *Otogesa*, *Otobesa*, Tivisa, Iberian.

Julio César narra en el libro I de su obra *De bello ciuili*, capítulos 37-55 y 59-87, la campaña de Lérida, importante episodio en el desarrollo de la guerra civil entre el bando cesariano y el pompeyano. Las operaciones tuvieron lugar en el verano del año 49 a. C. y las tropas cesarianas fueron comandadas por César personalmente, siendo Afranio y Petreyo los generales de las fuerzas pompeyanas. El éxito de César fue total.

En su narración César cita por tres veces una ciudad hispana enclavada en zona ilterdense cuya localización hasta el momento es incierta. El objetivo de nuestro artículo es proponer una denominación y una localización que se ajusten a los datos históricos y a la secuencia de hechos relatados por el autor, tratando de aportar argumentos suficientes para su aceptación o, al menos, para hacerlas creíbles como hipótesis.

1. El topónimo al que se refiere César está anotado como *Otogesa* en los estudios de Schulten¹ y Klotz² y como *Octogesa* en las ediciones de Pontet³ y Fabre⁴. En los códices que transmiten *De bello*

¹ A. Schulten, *Fontes Hispaniae antiquae*, V, 1940.

² A. Klotz, *C. Iuli Caesaris Commentarii*, 1957.

³ R. Du Pontet, *C. Iuli Caesaris Commentarii pars posterior ...*, 1955.

⁴ P. Fabre, *La guerre civile I-II*, 1936.

ciuili se halla recogido como *otogesa*, *otogensa*, *octogesa*, *octogensa*, *octogesma*, *toto gesma*, *toto gesima*, siendo *Otogesa* la forma más aceptable a la vista de la tradición manuscrita completa.

En la edición de Mariner⁵, sin embargo, el topónimo está recogido como *Otobesa*. Esta forma fue propuesta por J. Vallejo⁶ hace ya más de sesenta años y aceptada por casi todos los estudiosos: «Ya Zobel, al tratar de las monedas con el epígrafe ibérico ΗΩΧΜΧΜ, *Otobesken*, opinó que esta ceca y el topónimo de César eran el mismo lugar. Él leía Χ g. El sr. Schulten le sigue, sin más, en el tomo V de sus *Fontes Hispaniae antiquae*, a pesar de que, por esta fecha, 1940, la lectura *be* asignada por el sr. Gómez Moreno al signo Χ obligaba a no tratar este punto tan de prisa ... Menos contundente, aunque también muy significativo, es el dato de Ptolomeo 2, 62, 6, que señala una población Ἰπτόβησα en los edetanos ... Y queda todavía el testimonio epigráfico recogido hace mucho tiempo por Hübner, si bien éste consideraba la *Otogesa* de César población distinta de la *Otobesa* atestiguada epigráficamente: en CIL II 3794, de Liria, se lee *Seranus Tannegiscerris f. otobesanus*». También en Lusitania aparece un otobesano, según CIL 829. ¿Había otra *Otobesa* por allí, o hasta allí llegaron unos otobesanos de la Citerior?»⁷.

Tres son los puntos en que Vallejo se apoya para escribir *Otobesa* en lugar de *Otogesa*: 1. La existencia de una moneda acuñada en la ceca *Otobesken* (*MLH* I A.23 / *CNH* 228:1), como se lee claramente en el exergo, que representa en el anverso una cabeza de varón con barba y tres delfines y en el reverso un jinete con lanza a la derecha. Se cree que esta ceca lanzó una sola emisión en el paso del s. II al I a. C. La moneda conservada es incluida por numismáticos como Hübner en el grupo «regio Ilerdensis». Hay que precisar que *Otobesken* es un gentilicio ibérico cuyo sufijo de genitivo *-(e)sken* señala la pertenencia o bien a una comunidad o bien a una ciudad, como es nuestro caso⁸. 2. La cita de Ptolomeo (2. 6. 62) sobre la existencia de una ciudad en territorio edetano llamada Etóbesa. 3. Dos inscripciones, una conteniendo un antropónimo claramente latino (*Seranus*), extendido por toda la península ibérica, y otro (*Tannegiscerris*) adaptado al latín, correspondiendo el sufijo *-is* a la desinencia de genitivo de la 3.^a, en la que se nos ofrece además la procedencia del individuo: *Serano hijo de Tannegiscer, otobesano*. La segunda inscripción, encontrada en la ciudad romanovettona de *Capera* (en la actual provincia de Cáceres) dice así según nuestra interpretación: *L(ucius) Domitius T(itii) f(ilius) Ca(perensis) Vetto Otobesan(us) H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(euis) Domitius Fortunat(us) Patrono D(e) S(uo) F(ecit)*, cuya traducción sería «Lucio Domicio, hijo de Tito, Caperense, Vettón, Otobesano, está aquí enterrado. La tierra te sea ligera. Domicio Fortunato hizo [esta estela] para su patrono de su propio dinero». La primera inscripción debe de ser antigua, del s. I a. C., quizá de la mismos años en los que se grabó el bronce de Ascoli (79 a. C), en el que los jinetes de *Ilerda* integrantes de la *turma Salluitana* tienen todos nombre latino y sus padres, ibérico; no hay que olvidar que Otobesa se sitúa en la *regio Ilerdensis*. La segunda inscripción es tardía, del s. III d. C., y pertenece, como quiere Vallejo, a un otobesano emigrado a Lusitania. Veremos luego más en detalle esta segunda inscripción.

La defensa de *Otogesa* como forma diferente de *Otobesa* se apoya en dos datos, el segundo hoy en día muy dudoso: 1. Su presencia en los manuscritos que transmiten *De bello ciuili*: la *g* se encuentra en todos los códices sea cual sea la forma que cada uno ofrece del topónimo; la *b* no se encuentra en ninguno de ellos. 2. Unas viejas dracmas ibéricas (*CNH* 51: 96-100) recogen un topónimo que, con dudas inicialmente, finalmente es leído por algunos estudiosos como *Etogisa*,

⁵ S. Mariner, *Guerra Civil*, CSIC, 1981 (reimpr. de la ed. de 1956).

⁶ J. Vallejo, «Sobre la *Otogesa* de César», *Bell. Ciu.* I, 61, 68 y 70», *Emerita* 14, 1946, pp. 259-272.

⁷ J. Vallejo, «Sobre la *Otogesa* de César», p. 260.

⁸ J. De Hoz, «El complejo sufijal *-(e)sken* de la lengua ibérica», *Palaeohispanica* 2, Zaragoza 2002, pp. 159-168.

según recoge el propio Vallejo en sus dos artículos⁹. J. Vallejo, firme defensor de *Otobesa* frente a *Otogesa*, concluye su primer artículo sobre la cuestión con estas palabras: «Nos parece haber planteado razonablemente para la forma atestiguada *Otobesa* una etimología **Setobisa*. Por consiguiente, si en las dracmas ibéricas de que hemos hablado se leyera realmente una ceca *Etogisa*, podría pensarse en una forma fonéticamente alterada de *Etobisa*, ya que el cambio *bi* > *gi* no tiene nada de extraño».

Sin embargo, actualmente la lectura *etogisa* de estas dracmas no es admitida por casi nadie, ya que numerosos e importantes autores, por ejemplo, Siles¹⁰, Silgo¹¹, Untermann¹², Quintanilla¹³, De Hoz¹⁴, Pérez Vilatela¹⁵ recogen la lectura de las dracmas como *bastokisa*. Una de estas dracmas, léidas como *bastokisa*, debiera ser considerada, según De Hoz, como variante única de *etokisa*. Tovar¹⁶, por el contrario, en fechas muy anteriores había considerado que *bastogisa* era una mala lección de *etogisa*. Otros estudiosos como Silgo¹⁷ y Villar¹⁸ habían dado la lectura como *ketousa*. Como se puede ver, las vacilaciones son notables en torno a la lectura *etogisa*.

Diez años más tarde del primer artículo de Vallejo, Mariner en su edición de *De bello ciuili* está enteramente de acuerdo con la hipótesis de Vallejo de escribir *Otobesa*, realizando el siguiente comentario: «Para la forma del topónimo, en lugar de *Otogesa* de Schulten y Klotz acepto plenamente la sugerencia del Dr. J. Vallejo —cf. aparat. crít. I 61, 68 y 70»¹⁹. Como hemos dicho antes, la mayoría de estudiosos está de acuerdo, con matices, con la proposición de Vallejo: Caro Baroja²⁰, Untermann²¹, Pérez Almoguera²², Corell²³, Quintanilla²⁴, De Hoz²⁵, Ballester²⁶ y otros, aunque las dudas estén presentes en alguno de ellos²⁷. El portugués Faria es contrario a la identificación entre *Otobesa* y *Otogesa*, basándose sobre todo en los códices que transmiten *De bello ciuili* y defiende la lectura *etogisa* de las dracmas, estimando además que *Otogesa* y *Etogisa* son lo mismo, pero sin argumentos concluyentes²⁸.

Sin embargo, a nosotros la identificación de *Otogesa* con *Otobesa* nos parece totalmente aceptable por su mínima diferencia fonética, aun reconociendo la dificultad de la neutralización entre *g* y *b*. Para el euskera, cuya fonología habría tenido similitudes con la ibérica en la época en la

⁹ J. Vallejo, «Sobre la *Otogesa* de César», pp. 261-262, y J. Vallejo, «De re iberica», *Emerita* 15, 1947, pp. 207-214 (cfr p. 207).

¹⁰ J. Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985, p. 107.

¹¹ L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994, p. 69.

¹² *MLH* III 1, J. Untermann, 1990, p. 215, n. 28.

¹³ A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Victoria, 1998, p. 114.

¹⁴ J. De Hoz, 2002, p. 163, n. 19.

¹⁵ L. Pérez Vilatela, *Historia General del Reino de Valencia II: Edad Antigua*, Valencia 2003, p. 58.

¹⁶ A. Tovar, «Léxico de las inscripciones ibéricas / céltico e ibérico» in *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid 1951, p. 295.

¹⁷ L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia, 1994, p. 105.

¹⁸ F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana: las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Salamanca 2000, pp. 284, 288, 423.

¹⁹ S. Mariner, *Guerra Civil*, II, pp. 202-203.

²⁰ J. Caro Baroja «La escritura en la España prerromana (epigrafía y numismática)», in R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, II, p. 715.

²¹ J. Untermann, *MLH*, I, 1, p. 212, y *TIR K-30*, p. 169.

²² A. Pérez Almoguera, «Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana», *Archivo Español de Arqueología* 1996, pp. 37-56 (cfr p. 46).

²³ J. Corell, *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*, 1996, p. 111.

²⁴ A. Quintanilla, 1998, p. 58.

²⁵ J. De Hoz, 2002, p. 163.

²⁶ X. Ballester, «El substrato de la lengua ibérica en la Península ibérica» in *Congrés Internacional de Toponimia i Onomàstica Catalanes*, 2002, pp. 459-488 (cfr p. 483).

²⁷ E. Collantes, *Historia de las cecas de Hispania anti-gua*, 1997, p. 159, dice lo siguiente: «nosotros consideramos las monedas con leyenda *Otobesken* como de *Otobesa*, pero no nos atrevemos a incluir estas dracmas [de *etogisa*] como acuñadas también en la misma ciudad».

²⁸ Cfr A. Marques de Faria, *Crónica de onomástica paleo-hispánica* 10, 2005, pp. 277-279.

que coexistieron, como reconocen distintos especialistas, entre ellos Tovar y Michelena²⁹, éste último presenta numerosos ejemplos de permuta entre oclusivas, concretamente entre *g* y *b*, como consecuencia de una pronunciación relajada de ellas: *mallegradu* y *mallebatu* («prestado»); *mogitu*, *mugitu* a partir de *mobitu* («movido»); *gurasoak* y *burasoak* («los padres»); *gurdi* y *burdi* («carro»); *lebatz* y *legatz* («merluza»); *nagusi* y *nabusi* («principal», «amo», «jefe»), etc.³⁰. No nos parece una dificultad insalvable que César recogiera con la diferencia de una consonante el nombre de una ciudad que no conocía y en la que no estuvo, según se desprende de su relato. Por otra parte, el testimonio del nombre de la ciudad escrito con *g* sólo se encuentra de modo terminante en los códices que transmiten la obra de César, ya que, como hemos dicho, la lectura *Etogisa* de las dracmas ibéricas es muy discutible. Además, no hay que olvidar que los testimonios literarios sobre topónimos o nombres de sus habitantes son muy deficientes en los códices en muy numerosas ocasiones. Acudiendo concretamente al aparato crítico de *De bello ciuili* (ed. Mariner) se pueden observar numerosos casos en los que todos los manuscritos recogen mal una lectura, restituida *ope ingenii* por un editor: p. ej. I, 34 *Igili: Sigili / Sigilii / Sicilie codd.*; I, 35: *Heluorum: Iluorum / iluorum / iliorum codd.*; I, 35 *uictos Sallyas: uictas Gallias codd.*; I, 78 *Tarraco: terraco / terra quo codd.*; III, 4 *Cilicia: Sicilia codd.*; III, 41 *Amantia: Mantinea codd.*; III, 81 *Gomphensis: comprehensis codd.* Si acudimos al *Bellum Gallicum* (ed. Les Belles Lettres, 1990) encontramos una situación parecida y sólo vamos a ofrecer de esa obra una lectura similar a la que estamos debatiendo y que resume la cuestión, aunque el baile de letras sea el contrario: I, 10 *segusiauos: sebussianos codd.*

Sin embargo, *Otobesa* encuentra respaldo en cuatro ocasiones: en la inscripción de una moneda en lengua ibérica, en dos inscripciones latinas y en la referencia de Ptolomeo, siendo inapelable el testimonio de la moneda y de las inscripciones. Por tanto, a nuestro juicio, la existencia de una ciudad de nombre *Otobesa* es indiscutible. Se puede argüir, como hace Faria, que *Otogesa* y *Otobesa* fueran poblaciones diferentes, pero sería rarísimo que dos ciudades enclavadas en la misma zona tuvieran un nombre tan parecido que fuera prácticamente imposible distinguirlas al ser pronunciadas. El hecho de la pertenencia de la ciudad, llámese *Otogesa* u *Otobesa*, a una misma región es incuestionable: César la ubica al sureste de Lérida, en el Ebro; la moneda con el etnónimo *otobescen* pertenece, de acuerdo con los especialistas, a la región ilerdense en sentido amplio; Ptolomeo ubica *Otobesa* en territorio de los edetanos, confundiendo tal gentilicio con el de sedetanos, tribu ésta que abarcaría desde Zaragoza hasta Sagunto.

A la vista de las vacilaciones existentes y mientras no se descubran nuevos datos que lo nieguen, nosotros estimamos que la ciudad de *Otogesa / Otobesa* es la misma y que su nombre real fue el que la recoge con la grafía *b*.

2. Acometamos ya el punto de la localización del topónimo y veamos los tres pasajes cesarianos en que se cita la ciudad de *Otogesa / Otobesa*. Seguimos la edición y la traducción de Mariner³¹, quien, como hemos explicado arriba, anota el topónimo como *Otobesa*, aceptando la hipótesis de Vallejo.

²⁹ Afirma Tovar que las coincidencias entre el vasco y el ibérico, tanto en léxico, como en fonología, son profundas y reveladoras (Cfr A. Tovar, «El euskera y sus parientes», *Biblioteca Vasca*, II, Madrid 1959, p. 38 ss). Dice Michelena: «el ibérico, lengua próxima en el espacio, parece haber tenido,..., un sistema fonológico

que muestra curiosas analogías para el vasco de aquella época» (Cfr L. Michelena, *Fonética Histórica Vasca*, ed. de 1990, p. 18).

³⁰ Cfr L. Michelena, *Fonética Histórica Vasca*, 1990 (reimpresión de la 1.ª ed. de 1961), pp. 258-259.

³¹ S. Mariner Bigorra, 1981.

A. Capítulo 61:

His paene effectis, magnum in timorem Afranius Petreiusque perueniunt ne omnino frumento pabuloque intercluderentur, quod multum Caesar equitatu ualebat. Itaque constituunt ipsi locis excedere et in Celtiberiam bellum transferre ... Hoc inito consilio, toto flumine Hiberno nauis conquiri et Otobesam adduci iubent. Id erat oppidum positum ad Hiberum miliaque passuum a castris aberat XX. Ad eum locum fluminis, nauibus iunctis, pontem imperant fieri ... («No bien terminados [los canales por César], ya Afranio y Petreyo entran en gran temor de que, como César podía mucho con la caballería, se vean privados totalmente de aprovisionarse de trigo y forraje. Ante ello, acuerdan retirarse espontáneamente de sus posiciones y trasladar el teatro de la guerra a la Celtiberia ... Tomada esta decisión, dan orden de requisar barcasas en todo el curso del río Ebro y llevarlas a Otobesa. Era ésta una plaza ribereña del Ebro, a veinte millas de distancia del campamento. Ordenan tender en las proximidades de aquel emplazamiento un puente de barcasas adosadas...»).

Ambos ejércitos, tanto el de los cesarianos como el de los pompeyanos, tenían instalado su campamento en la ciudad de Lérida o alrededores. Tras haber recibido César ayuda de los oscenses, calagurritanos, tarraconenses, jacetanos, ausetanos e ilurgavonenses y temiendo la gran potencia de la caballería cesariana, los generales de Pompeyo estiman precaria su situación en Lérida y deciden atravesar el Ebro en Otobesa y trasladarse a Celtiberia, zona no delimitada claramente, aunque situada al sur de Lérida, al otro lado del Ebro en cualquier caso.

B. Capítulo 68:

Caesar, exploratis regionibus, albente caelo omnes copias castris educit magnoque circuitu nullo certo itinere exercitum ducit. Nam quae itinera ad Hiberum atque Otobesam pertinebant castris hostium oppositis tenebantur. Ipsi erant transcendendae ualles maximae ac difficillimae, saxa multis locis praerupta iter impediabant, ut arma per manus necessario traderentur militesque inermes subleuaticae alii ab aliis magnam partem itineris conficerent. Sed hunc laborem recusabat nemo, quod eum omnium laborum finem fore existimabant, si hostem Hiberno intercludere et frumento prohibere potuissent. («César, previa una exploración del terreno, al despertar el alba saca todas sus tropas del campamento y, dando un gran rodeo, conduce el ejército campo a través. En efecto, los caminos que llevaban al Ebro y a Otobesa le eran inaccesibles por tener enfrente el campamento enemigo. Tocábale a él atravesar muy grandes hondonadas, nada practicable; en muchos sitios, abruptos peñascos impedían el paso hasta el punto de que no había más remedio que pasarse los soldados las armas de mano en mano y efectuar gran parte de la etapa desarmados y sosteniéndose unos a otros. Pero nadie se hurtaba a esta fatiga, porque estaban convencidos de que si lograban cerrar al enemigo el paso hacia el Ebro y cortarle el abastecimiento, sería el final de las fatigas todas»).

Los pompeyanos han atravesado el Segre por el puente de Lérida y se dirigen al sur, hacia el Ebro; los cesarianos, acampados al noreste de Lérida, sin puente cercano para cruzar el Segre, han hecho desviaciones en el río para disminuir el caudal y, una vez conseguido el vado, lo cruzan primero la caballería y a continuación el resto, dedicándose todos con empeño a estorbar la marcha de los pompeyanos hacia el Ebro. Éstos, en tal situación, acampan en unas elevaciones, haciendo lo mismo el bando cesariano en una colina. Se encuentran ambos bandos a 7'5 kms de Maials, siendo hasta allí llano el terreno, pero montañoso y áspero a continuación, por lo que era fundamental controlar los pasos hacia el sur, hacia el Ebro, a partir de Maials. Entonces, los cesarianos en una maniobra de engaño rebasan a los pompeyanos y les cortan el camino hacia el Sur, hacia Otobesa (véase lib. I, cap. 69-70), ocupando todos los caminos y desfiladeros que se hallan entre Maials y el Ebro.

C. Capítulo 70:

Ex eo loco IIII caetratorum cohortis in montem qui erat in conspectu omnium excelsissimus mittit. Hunc magno cursu concitatos iubet (Afranius) occupare, eo consilio ut ipse eodem omnibus copiis contenderet et, mutato itinere, iugis Otobesam perueniret. («Desde aquel punto envió a cuatro cohortes de rodeleros hacia un monte que destacaba a vista de todos por su altura. Les da orden (Afranio) de ocuparlo a la carrera, con la intención de dirigirse también allí con todas las fuerzas y, cambiando la ruta, llegar a Otobesa por las crestas»).

La acción, como hemos visto, se ha trasladado de Lérida al sur, encontrándose en este momento los contendientes en las faldas del Mont Maneu (*in montem qui erat in conspectu omnium excelsissimus*), en la localidad de Maials, a unos 40 kilómetros de Lérida hacia el sur, hacia el Ebro. Los pompeyanos se han visto obligados por César a abandonar la ruta prevista hacia el Ebro, pues los cesarianos en una maniobra que va a decidir la campaña les han adelantado y se han colocado al sur de Maials. Entonces los pompeyanos intentan ocupar el monte Maneu para desde allí, cambiando de camino sin remedio (*mutato itinere*) por el acoso cesariano, dirigirse por las crestas de las montañas (*iugis*) a Otobesa, donde se encontraba ya construido el puente de barcas para cruzar el Ebro, como ha contado César, 1, 63.

En relación con la posible localización del *oppidum* de Otogesa / Otobesa, hay que decir que la información que ofrece César sobre la ubicación de la ciudad, tal como viene en los manuscritos, no puede ser correcta. En efecto, César precisa (cap. 61) que Otobesa es una ciudad situada a las orillas mismas del río Ebro (*oppidum positum ad Hiberum*) y que dista de Lérida 20 millas (*miliaque passuum a castris aberat XX*), hecho imposible, ya que la distancia más corta de Lérida al Ebro es de alrededor de 45 kilómetros y la cifra transmitida por los manuscritos, 20 millas, apenas equivale a 30 kilómetros.

Ante esta situación, diferentes estudiosos han supuesto necesariamente que la cifra de millas transmitida por los códices es incorrecta, un *locus corruptus*, y han propuesto distintas ubicaciones para la ciudad. Stoffel³² la identifica con Mequinenza, von Göler³³ la localiza en Almatret, ubicación aceptada por Schulten³⁴ y Klotz³⁵, Ramorino³⁶ la sitúa en Ribarroja, localización también admitida por Schulten, y Schneider³⁷ la ubica en Flix. Según la opinión de Mariner³⁸, que comparto, tales ubicaciones tienen sus reparos: por un lado, Almatret no se halla ni mucho menos a orillas del Ebro, aunque su término municipal alcance el río; por otro, la Mequinenza antigua³⁹ se encontraba en la orilla izquierda del Ebro, pero justamente en su confluencia con el Segre, que había que superar para llegar a ella; los defensores de esta localización tienen que creer forzosamente que el puente de barcas en el Ebro estaba construido una vez superada la confluencia con el Segre, pero ya no en Mequinenza, sino más abajo; en todo caso el recorrido que realizan los pompeyanos hacia el Ebro no conduce directamente a Mequinenza. Por otra parte, Ribarroja y Flix se sitúan en la margen derecha del río, pareciendo claro que Otobesa debe estar en la orilla izquierda, ya que desde ella se proponen los pompeyanos cruzar al otro lado y dirigirse a Celtiberia. Con una mínima alteración del número de millas ofrecido por los manuscritos se puede, como veremos en las conclusiones, arreglar este problema.

³² colonel Stoffel, *Histoire de Jules César*, I, 1887, pp. 58-61.

³³ Nos da su nombre Mariner, pero no su obra que no hemos podido localizar.

³⁴ A. Schulten, *Fontes Hispaniae antiquae*, V, 1940, p. 49.

³⁵ A. Klotz, *C. Iuli Caesaris Commentarii*, 1957.

³⁶ F. Ramorino, *Cesare De bello civili*, 1945, p. 87.

³⁷ R. Schneider, *Ilerda. Aportación a la historia de las guerras romanas*, 1950, p. 38.

³⁸ S. Mariner Bigorra, *Guerra Civil*, II, p. 202-203

³⁹ La vieja Mequinenza desapareció anegada por las aguas del pantano de Ribarroja en los años sesenta del siglo pasado; el pueblo nuevo se construyó cerca, un poco más arriba, en la orilla derecha del Segre.

Es muy interesante a este respecto el comentario que hace Mariner: «En cambio, parecen sólidas las reservas contra Almatret, defendido por von Göler, formuladas por Schneider, *l. c.* Ahora bien, contra Mequinenza sí puede argüirse la dificultad que plantea la siguiente consideración: si en la hipótesis de Stoffel, los afranianos pasaron el Segre únicamente para interponer tiempo entre ellos y César, y proyectaban llegar a Otobesa por una ruta fácil bordeando el río, de la que sólo se apartaron al estorbársela los de César. síguese que, superadas las montañas en que se metieron para escapar a la caballería cesariana, les habría sido necesario, una vez llegados al Ebro, remontarlo hasta Otobesa-Mequinenza. Entonces, ¿cómo César, en lugar de entretenerse en su persecución por aquellas montañas, no trató de llevar él inmediatamente sus tropas o parte de ellas, pues las tenía suficientes, a cortar el puente de barcas o a hundirlo por aquella ruta fácil que ahora los afranianos habían abandonado? Parece claro, pues, que el puente debía hallarse precisamente detrás (al S.) de aquellas montañas y que la elección de Otobesa se debió sea a razones políticas, sea a que ofreciera facilidades técnicas la construcción del puente allí por las características de la corriente, sea que las ofreciera para la rápida concentración de las barcas necesarias. Por último, añádase a la discusión otro argumento, lamentablemente también de carácter negativo: la lectura sin prejuicios del texto cesariano lleva a pensar de modo natural que Otobesa estaba no a la derecha del Ebro, como Flix y Ribarroja, ni al otro lado del Segre, como Mequinenza, sino al lado izquierdo de aquél y después de su confluencia con el Segre, cf. cap. 68, donde se habla de “camino que llevaban a Otobesa”, sin aludir al paso del Ebro, aunque se mencione el río; y cap. 70, donde se habla de “ganar Otobesa por las crestas”, aquí sin citar siquiera el río ni su paso».

Mariner va, a nuestro juicio, en la buena dirección, pero no se decide por ninguna ubicación en particular. Sirviéndonos de su aportación y de la de Vallejo, nosotros proponemos para Otobesa una localización concreta: TIVISA, población de la provincia de Tarragona, pero no en el sitio en que actualmente se encuentra, a 6 kilómetros del Ebro, sino en un enclave, conocido hoy como Castellet de Banyoles, que se levanta en una terraza triangular sobre la margen izquierda del Ebro, en el propio término municipal de Tivisa. Este impresionante y maravilloso mirador a unos 115 metros del Ebro en línea vertical es casi inaccesible debido a los barrancos que dan al río y allí se ubicó el poblado ibérico más extenso de Cataluña meridional, que llegó a contar con un espacio de aproximadamente 42.000 m². Entre las ruinas actuales son de destacar las imponentes torres pentagonales, a la entrada del poblado, constituidas por bloques de piedra de casi dos metros de altura, cuya construcción se considera tanto como elemento de prestigio como de defensa. Se hallan igualmente restos de numerosas viviendas. El poblado pertenecería a la tribu de los ilerconvones. El Castellet de Banyoles remonta a la época medieval, mitad del s. XII, en que se levantó en ese lugar un pequeño castillo, hoy en ruinas.

Los arqueólogos estiman que el poblado ibérico se estableció en dicho solar hacia el s. VI a. C. o antes y, de momento, las excavaciones han dejado ver un nivel de destrucción en el s. III a. C, debido quizá a los efectos de la segunda guerra púnica⁴⁰, apreciándose cierta recuperación en los s. II

⁴⁰ No es tema de este artículo, pero no es descartable que en su marcha a Italia Aníbal, dejando la costa hispana, cruzara el Ebro con su inmenso ejército por varios puntos de esta zona de Tivisa y alledaños. Después, el caudillo cartaginés seguiría hacia el país de los ilergetes (véanse narraciones de Polibio y Tito Livio), hasta Lérida, y de aquí, por la orilla del Segre, continuaría, hasta los límites de la actual Seu d'Urgell; seguidamente atravesaría la Cerdeña y superaría los Pi-

rineos por el Coll de la Perxa. Un viaje más largo, pero más cómodo que el de la costa (cfr P. Bosch Gimpera: «El pas del Pirineu per Anibal», *Homenaje a J. Vicens Vives*, Barcelona 1965, pp. 135-142, y J. Martínez Gázquez: «Sobre Anibal y su paso por los Pirineos», *Fa-ventia* 3, 1981, pp. 223-226). La destrucción de Tivisa parece que se debió a los romanos en su campaña de sometimiento de las tribus ibéricas a inicios del s. II a. C. tras derrotar y expulsar de Hispania a los cartagineses.

y 1 a. C. Las últimas, muy recientes, excavaciones han permitido señalar la presencia de un campamento militar ibérico-romano asentado sobre el poblado ibérico ya en el s. 1 a. C. El descubrimiento del asentamiento ibérico se produjo en fecha tardía, 1912, en que se encontraron casualmente un ajuar de pendientes, brazaletes, anillos y un tesoro de veintinueve monedas. En 1927 apareció el conjunto conocido como Tesoro de Tivisa, compuesto de cuatro páteras, once vasos y un brazaletes, construidos en plata y constituyendo un conjunto de piezas votivas ibéricas, pertenecientes posiblemente al s. III a. C. «Todo ello indica una estructura económica y administrativa organizada, propia de un gran centro de poder político que controlaba el territorio circundante», concluye J. Noguera⁴¹.

El nombre de OTOBESA, a causa, probablemente, de la intensa romanización de la zona, en marcha ya desde inicios del s. 1. a. C., debió de convertirse, a nuestro juicio, décadas más tarde de la narración de César, un siglo o un siglo y cuarto a lo sumo, en TIBISA como nos lo hace ver el hecho incontestable de que el sello TIBISI se encuentra en ánforas elaboradas en el alfar de l'Aumedina, situado a 1 kilómetro de la actual Tivisa, del que quedan restos y en el que se han encontrado ánforas con el sello TIBISI, dando cuenta Nolla *et alii*⁴² de tres ejemplares. En otros lugares se han documentado once ánforas más con el sello TIBISI⁴³. Tal sello figura junto a otro considerado anterior, SEX. DOMITI, y ambos dan fe de la producción anfórica y envasamiento de vino en el taller tivisano⁴⁴, actividades que se habrían iniciado ya en época augustea en la región tarraconense del Bajo Ebro y concretamente en Tivisa y que señalan la completa romanización de la zona. El sello SEX. DOMITI, extendido sobre todo por Francia, pertenecería a ánforas construidas entre finales del s. 1 a. C. y primer cuarto del s. 1 de nuestra era. El sello TIBISI, probable sucesor del anterior, habría sido escrito sobre ánforas fabricadas en el s. 1 d. C. durante la dinastía julio-claudia, aunque hay vacilaciones sobre la datación concreta. Hay, de todas maneras, una fecha límite inicial, un *terminus ante quem*, que va bien con la opinión general de los estudiosos: se trata del año 79 d. C., en que se produjo, debido a las erupciones del Vesubio, la destrucción de Pompeya, ciudad en cuyas ruinas se encontró un ánfora⁴⁵, hoy perdida, con el sello TIBISI. Si esta noticia es cierta —todos los especialistas la admiten—, atrasando unos años la fabricación de este tipo de ánfora con el sello TIBISI, hasta el reinado de Claudio (41-54 d. C.) o de Nerón (54-68 d. C.), se puede calcular que media más de un siglo, unos 100-120 años, entre la OTOGESA / OTOBESA de César y la fabricación de la marca TIBISI de las ánforas. El sello TIBISI habría estado activo hasta el fin de la dinastía flavia (finales del s. 1 d. C.) y se hace coincidir su desaparición con el edicto de Domiciano por el que se prohibió plantar más viñas, se obligó a arrancar otras y a sustituirlas por trigales. De todas maneras, la cronología no está del todo fijada, pues hay autores que llevan la fabricación de ánforas tipo Dressel 2-4, en el que se incluyen las más antiguas con el sello TIBISI, hasta el año 150 d. C. e incluso algunos hablan de ánforas Dressel 2-4 «evolucionadas»⁴⁶, fabrica-

⁴¹ Cfr J. Noguera, «Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro», *Archivo Español de Arqueología* 2008, 81, pp. 31-48 (vid. p. 42).

⁴² Cfr J.M. Nolla, J. Padró y E. Sanmartí, *Exploración preliminar del forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)*, Cypsela 3, 1980, pp. 193-218, vid. p. 210, n. 45.

⁴³ Un ejemplar ha sido hallado en Marça (Priorato), Ampurias, Lérida, Mallorca, Menorca, cuatro más han sido localizados en el sur de Francia, uno más en Pompeya y, finalmente, otro en Túnez (Cartago), cfr R. Járrega,

«La producció vinícola i els tallers d'amfores a l'ager tarraconensis i l'ager dertosanus», *El vi tarraconense i laietà: abir i avui (Actes del simposi)*, 2009, pp. 99-123, vid. p. 116).

⁴⁴ Cfr R. Járrega, «La producció vinícola», pp. 99-123.

⁴⁵ NSA, 1892, p. 203.

⁴⁶ R. Járrega y P. Otiña, «Un tipo de ánfora tarraconense de época medioimperial (siglos II y III): La Dressel 2-4 evolucionada», *Sfecag, Actes du Congrès de l'Escala-Ampuries*, 2008, pp. 281-286.

das durante los s. II y III d. C., lo que va bien con nuestro propósito de intercalar el mayor número de años entre el relato de César y la aparición del sello TIBISI, a fin de que el término OTOBESA hubiera tenido más tiempo para evolucionar a TIBISA. En cualquier caso, si, como hemos dicho refiriéndonos a la primera inscripción con el gentilicio *otobesanus*, el área ilderdense estaba del todo o bastante romanizada a principios o mediados del s. I a. C., ello quiere decir que el topónimo llevaba ya más de un siglo en labios de los conquistadores, quienes habrían adaptado su pronunciación a sus hábitos lingüísticos. La otra inscripción con el gentilicio *otobesanus* es del s. III d. C., pero no se conoce en esa época ni una alusión a una ciudad llamada Otobesa, por lo que hay que pensar en que tal etnónimo indicara una situación pasada, tal como hoy se denomina *onubense* a un vecino de Huelva en recuerdo de la antigua *Onuba* o bien se emplea un gentilicio como simple apellido, p. ej. *Navarro*, que ya no señala el origen actual del individuo que lo porta, sino que se refiere a tiempos pasados.

¿Cómo se interpreta el sello TIBISI y su relación con el topónimo TIVISA? Los sellos se escribían en las ánforas de muchas maneras, normalmente mediante abreviaturas de nombres de persona, p. ej.: CN. FVL. SEC.; L. COR. PRE. (*tria nomina*); SEX. DOMITI (*duo nomina: prae-nomen-nomen*); SEMPRO. (*nomen*). Se ponía el nombre en nominativo, p. ej., PHILODAMVS; SCOTTVS, o lo más frecuente, en genitivo, indicando la posesión, como es el caso ya citado del sello SEX. DOMITI, cuyo propietario sería Sexto Domicio, un ciudadano romano quizá, dueño de un *fundus*, una *uilla* con alfar en Tivisa, dedicado al negocio del vino, hecho corriente en la provincia de Tarragona en la época de Augusto. Según R. Járrega⁴⁷, el sello TIBISI, como ya hemos anticipado, podría haber reemplazado en el alfar tivisano al de SEX. DOMITI, que sería, por tanto, más antiguo, si se tiene en cuenta que éste viajó, sobre todo, a zonas cercanas de Francia y el de TIBISI además hasta Italia y Túnez.

M. Bru, descubridor en 1920 del alfar de l'Aumedina y del sello TIBISI, ya puso en relación el nombre del sello y el del pueblo de Tivisa en sus notas, que L. Brull revisó y llevó a la imprenta, planteando éste últimos diferentes soluciones, aunque siempre defendiendo el origen ibérico de ambos términos⁴⁸. Corominas aludía a un posible origen ilirio del topónimo, es decir, apuntando su pertenencia a una lengua indoeuropea⁴⁹. En fechas más cercanas Nolla *et alii*, 1980, reflexionan igualmente sobre la naturaleza del topónimo de la villa y del sello, proponiendo varias soluciones, pero sin decidirse por ninguna. Ésta es una de sus reflexiones: «Finament, arribem a la part més reiliscosa d'aquesta anàlisi, a saber, l'estudi etimològic del nom pre-romà. Fins aquí hem pogut establir amb més o menys seguretat l'existència d'un topònim que ha estat llatinitzat amb la forma **Tibisus*, de la que el TIBISI de les àmfores seria un genitiu o un iocatiu. A partir d'aquí podem suposar l'existència d'un topònim pre-romà que hauria estat llatinitzat però del que desconeixem la seva forma exacta degut a que, en major o menor grau, la hipotètica forma **Tibisus* implica una deformació del topònim pre-romà»⁵⁰.

En un artículo reciente Járrega se plantea así el problema del término TIBISI: «Sempre s'ha considerat que TIBISI correspon a un topònim antic (que evidentment ha generat l'actual de Tivissa); evidentment, el text dels segells està en genitiu, per la qual cosa el nom en nominatiu al qual es refereix ha d'ésser *Tibisus* o menys probablement, *Tibisius*). Creiem que cal considerar la possibilitat que es tracti d'un antropònim, un suposat *Tibisus* del qual no hi ha cap para-*lel* onomàs-

⁴⁷ Cfr R. Járrega, «La producció vinícola», pp. 113-121.

⁴⁸ Cfr M. Bru i Borrás, *Fulls d'història de la vila de Tivissa i del seu territori antic*, Tarragona 1955, pp. 76-77.

⁴⁹ Cfr J. Coromines, *Estudis de Toponímia Catalana*, vol. I, Barcelona 1960, p. 90.

⁵⁰ Cfr J.M. Nolla, J. Pacró y E. Sanmartí, 1980, pp. 193-195.

tic, però que no per això s'ha de descartar. Si realment la marca fa referència a un topònim, seria, com diem, un cas força atípic, i caldria plantejar-se la raó que un nucli de població sencer sigui el que segelli com a tal una àmfora ... *Tibisus* podria ser un nucli menor (probablement un *uicus* o un *pagus*), no pas una *ciuitas*, de la qual no tenim cap referència antiga, i seria molt interessant plantejar la possibilitat que tant en el cas de la Rioja como en el de Tivissa ens trovéssim davant primitives cooperatives ... De tota manera, i malgrat la manca de para-ells, creiem que la teoria de l'antropònim és força més versemblant, encara que, estranyament, no hagi estat plantejada amb anterioritat per cap dels autors que s'han ocupat del tema»⁵¹.

En este extenso párrafo se encuentran casi todas las posibilidades que encierra el sello TIBISI. El autor se inclina más por la existencia de un propietario de nombre *Tuisus*, sucesor de Sexto Domicio en la explotación de vino, quien más tarde dará nombre al pueblo de Tivisa; no es una propuesta exenta de sentido, si se atiende a otras zonas de Hispania, como el País Vasco, Navarra y otras, en las que se hallan hoy en día numerosas poblaciones, cuyo nombre deriva del nombre del propietario de un *fundus*, nombre al que se le añaden los sufijos de propiedad *-icus*, *-icius*, *-anus* puestos en genitivo, p. ej.: Estibaliz, Apellaniz, Argomaniz, de *Aestiualici*, *Apillanici* y *Argomanici* respectivamente; o bien, Amalain, Astrain, Marcalain de *Aemiliani*, *Asteriani*, *Marcelliani*. Pero esta fórmula no es propia del caso que nos ocupa, sino que debiera atender más a la formación del tipo Caesar Augustus / Caesaraugusta, aunque este caso es excepcional, no conociéndose en ningún otro lugar el antropónimo Tiviso. como reconoce Járrega. A mi entender, TIBISI es forma contracta del genitivo masculino TIBISII, adjetivo cuyo nominativo sería TIBISIVS, *cognomen* que alude a la ciudad de procedencia, «tibisio», «tibisano», es decir, «de Tibisa», del dueño o encargado del alfar y de la planta de prensado cercana. El nombre en genitivo del anterior propietario del alfar de Tibisa, SEX. DOMITI, también aparece contracto y, como se puede apreciar en bastantes sellos, la *-i* del genitivo no se encuentra representada muchas veces cuando es una sola, reduciéndose siempre a una *-i* cuando son dos: IVLI THEOPHIL; C SERVILI; L VOLTEIL y otros ejemplos que veremos a continuación. Por ello, creo que el sello TIBISI corresponde en realidad a TIBISII. Járrega en una de sus propuestas se refiere a una posible cooperativa de los habitantes de Tibisa, pero en ese caso se necesitaría TIBISIORVM, hipótesis aceptable, si se admite que TIBISI pudiera ser abreviatura de ese genit. pl., a no ser que se quiera ver el nomin. pl. TIBISII. Con todo, esta hipótesis sería también excepcional, no conociéndose otros casos. Sí se conoce, sin embargo, en la misma zona de la tarraconense, en Riudoms, y en la misma época la marca GALLIC, que parece aludir al *cognomen* del propietario o del encargado del alfar o del *negotiator* y un poco más al norte, en la desembocadura del Llobregat, cerca de *Barcino*, se encuentra con profusión la marca de ánfora CELS GRAE y CELS HELE, abreviaturas que invitan a restituir el nombre del propietario en genitivo CELSI GRAECI / CELSI HELENI⁵². Se ha encontrado igualmente en el mismo sitio el sello CELS ACA, que, a mi juicio, vistos los sellos anteriores, puede corresponder al del mismo personaje, es decir, CELSI AC(H)AII, Celso el griego, el heleno, el acaico o de Acaya, tres denominaciones de gentilicio del mismo país, Grecia. También en la misma zona de la tarraconense aparece el sello con el nombre del propietario o del *negotiator* o bien del siervo encargado en nominativo, PHILODAMVS, y asimismo la marca SC PHIL AC, que pudiera haber pertenecido al mismo griego SC(?) PHILODAMI AC(H)AII. Encontramos igualmente otro sello de época augustea en la provincia de Tarragona conteniendo un gentilicio aparentemente indiscutible: SCOTTVS, que

⁵¹ Cfr R. Járrega, «La producció vinícola», pp. 113-114.

⁵² Cfr P. Berni y V. Revilla, «Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representación y significado», *Monografies* 8, Mac-Barcelona 2006, pp. 95-111.

parece aludir a un británico, escocés en concreto, comerciante y exportador de vino, seguramente a su país, al que llegaba vino de Tarragona ya en la época de Augusto. Frente a GALLIC; GRAE, HELE, ACA; SCOTTVS, el sello TIBISI aparece como una referencia más modesta y local, pero conteniendo la marca de su origen completamente inconfundible. Muy cerca de Tivisa, al otro lado del Ebro, se halla la población de Benifallet, en donde se ha localizado una *uilla*, explotada por la gens *Mussidia*, como se desprende de la marca de sus ánforas C MVSSID NEP, que debe de corresponder al genitivo CAII MVSSIDII NEPOTIS, es decir, el nieto de la familia, con un *nomen* y un *cognomen* igualmente inconfundibles⁵³.

La interpretación del sello TIBISI como el del «tibisio», el del «tibisano», hace suponer que cerca del alfar de l'Aumedina debía hallarse una *uilla*, una explotación agrícola, que se encargaba de la comercialización de vino por la región y por zonas, como se ha dicho, muy distantes de Tivisa. La *uilla* y el alfar podrían haber pertenecido a Sexto Domicio y luego haber sido vendidos a un individuo de Tibisa, a un indígena hispano. La *uilla*, sin embargo, no ha sido hallada y ello plantea interrogantes acerca de la población residente en el área de Tivisa a fines del s. I a C. y principio del s. I d. C. El alfar y el taller de prensado de l'Aumedina se encuentran a 1 kilómetro de la actual Tivisa y a 5 kilómetros del poblado ibérico de Tivisa. En esta situación, cabe pensar en que el poblado podría haber sido abandonado en el s. I a. C. por la presión romana, que colocó junto al poblado un campamento, y sus habitantes se habrían trasladado a terrenos de la actual Tivisa. Un siglo más tarde, a mediados del s. I d. C., los tibisanos ya completamente romanizados, serían capaces ellos mismos de hacerse cargo de la explotación y comercialización por el Mediterráneo, del vino de la zona, enseñados por los romanos. En este caso no haría falta una *uilla* aislada, ya que el propietario del alfar viviría en la propia Tivisa, pero tampoco se puede descartar que hubiera existido una *uilla*, desaparecida y desmantelada más tarde, origen quizá de la actual Tivisa⁵⁴. Su propietario sería, pues, un indígena hispano, para quien el gentilicio de su pueblo, usado como sello de sus ánforas, TIBISI, le servía de suficiente y rotunda identificación. Las excavaciones que se llevan a cabo en el poblado ibérico y que deben ser completadas, creo, con otras que estudien la Tivisa actual y los terrenos intermedios entre ambos emplazamientos nos deben arrojar mucha luz sobre estas cuestiones.

El querer buscar otro origen al sello TIBISI, descomponiéndolo en dos o más partes, T. IBISI o TIB. ISI por ejemplo, es, en nuestra opinión, un esfuerzo inútil dado que tenemos la referencia rotunda del nombre del *oppidum*, que ha llegado a nuestros días. El sello TIBISI, por otra parte, siempre aparece unido y compacto en sus letras en las ánforas, descartándose, pues, su separación en otros elementos.

Para finalizar con nuestra hipótesis sobre el paso de OTOBESA a TIBISA en el s. I d. C, se debe indicar que la transcripción en lengua griega que recoge Ptolomeo de la ciudad como Ἡτόβησα nos hace considerar que la pronunciación aproximada del topónimo ibérico en esa época era ITOBISA, teniendo en cuenta que en el s. II d. C. en lengua κοινή la vocal η era pronunciada como ῶτα debido al fenómeno lingüístico del itacismo, que tenía antecedentes, según bastantes estudiosos, ya en el dialecto ático desde el s. V a. C. La similitud de ITOBISA con TIBISA no parece que pueda sorprender a nadie y, por tanto, si el sello TIBISI aparece en ánforas fabricadas en el alfar tivisa-

⁵³ A. Barreda, «La gens Mussidia en las ánforas Pascual 1», 2 *Col·loqui d'Arqueologia Romana, El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental (Badalona, 6-9 maig 1998)*, Badalona 1998, pp. 332-340.

⁵⁴ En Benifallet, al contrario que en Tivisa, ha aparecido la *uilla* de los *Mussidii*, pero no el alfar.

no de l'Aumedina entre los años 60-70 y 100 d. C. o más tarde incluso, y Ptolomeo escribe su obra geográfica hacia 130 d. C., se podrá constatar que solamente transcurren entre ambos hechos más o menos 50 años. Por tanto, a nuestro juicio, la información de Ptolomeo confirma que la pronunciación del topónimo en esos momentos y años antes era ya diferente de la que aparece en las inscripciones y en César.

Debemos aclarar que el gentilicio *otobesanus* se encuentra, como señaló Vallejo y hemos anotado e interpretado arriba nosotros, en una estela funeraria (CIL II 829) procedente de *Capera* que hoy se halla en el poyo de la puerta de una vivienda en Oliva de Plasencia⁵⁵. Citada y anotada por varios estudiosos⁵⁶, Blázquez⁵⁷ cree que es de mediados del s. III, aunque, creemos, podría ser anterior. Dice así la estela (no guardamos el orden de líneas, cuya imagen se puede ver en el artículo de Rodríguez Parra): *L(ucius) Domitius T(iti) f(ilius) Ca(perensis) Vetto Otobesan(us) H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(euis) Domitius Fortunat(us) Patrono D(e) S(uo) F(ecit)*, cuya traducción sería «Lucio Domicio, hijo de Tito, Caperense, Vettón, Otobesano, está aquí enterrado. La tierra te sea ligera. Domicio Fortunato hizo [esta estela] para su patrono de su propio dinero». Bastantes autores leen *Ga*, como si se tratara de una abreviatura de *Galeria* (de la tribu Galeria), pero en otras inscripciones para esta lectura se suele encontrar *Gal*. En cualquier caso todos los que se han acercado a esta inscripción, bien lean *Ca* o *Ga*, interpretan la abreviatura como *Galeria*, excepto nosotros. En lo que hace a la lectura que nos interesa, casi todos los estudiosos leen *Otobesani*, interpretación, a mi juicio, incorrecta, a la que sobra la *-i* final, confundida con el signo de separación de palabras.

Por otra parte, Rodríguez Parra⁵⁸ nos cita a un autor⁵⁹ que afirma haber visto otra estela con la leyenda *otobesani* en Cáparra, que debe referirse a CIL II, 826 (p 827), inscripción de la que, según la interpretación en *Hispania Epigraphica*⁶⁰, se conserva lo siguiente: *Otovesi f(ilius) Interamicus an(norum) L H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(euis) Lucius*, cuya traducción sería «hijo de Otoveso, natural de Interamnia, de 50 años, está aquí enterrado. La tierra te sea ligera. Lucio». Otro estudioso⁶¹ propone *Otovesani* sin más explicaciones. Sin embargo, un autor, a mi juicio, de mayor confianza⁶² por los detalles que ofrece de la transcripción del texto presenta así el inicio de la inscripción: *O Lovesi*, destruyendo la referencia a un posible otobesano, que era ya muy sospechosa por la presencia de *v* en lugar de *b*.

A la vista de estas últimas informaciones alguien podría pensar que una ciudad de nombre Otobesa existía con esa denominación en el s. III d. C., uno de cuyos habitantes habría llegado ese mismo siglo desde el Ebro a Cáparra, ciudad romanovettona en la Vía de La Plata., pero ninguna fuente ha podido atestiguar una ciudad llamada Otobesa en ese siglo. Por tanto, hay que buscar otra solución. En esos momentos, s. II-III, los gentilicios no son sino *cognomina* que recuerdan y aluden a la existencia prerromana de un sistema de tribus liquidado con la llegada de la civiliza-

⁵⁵ Cfr M.A. Rodríguez Parra, «Epigrafía latina de Oliva de Plasencia», *Revista de Estudios Extremeños* 61, 2005, n.º 2, pp. 385-422.

⁵⁶ M.A. Rodríguez Parra, «Epigrafía latina de Oliva de Plasencia», pp. 395-397.

⁵⁷ J.M. Blázquez Martínez, *Excavaciones arqueológicas en España, Cáparra*: números 34, 54 y 67, correspondiente a los años 1965, 66 y 68 respectivamente, edit. por el Ministerio de Educación.

⁵⁸ M.A. Rodríguez Parra, «Epigrafía latina de Oliva de Plasencia», p. 397.

⁵⁹ R. Hurtado De San Antonio: «Movimiento migratorio en la provincia de Cáceres durante la época ro-

mana». Estudios dedicados a Carlos Callejo (Diputación Provincial de Cáceres, 1979, p. 412.

⁶⁰ n.º de registro: 21765, cfr J. M. Blázquez Martínez, *Excavaciones arqueológicas en España* 54, 1966, pp. 36-37.

⁶¹ Cfr V. Soria Sánchez, *Recopilación de inscripciones de Extremadura*, XXIII Coloquios Históricos de Extremadura, Trujillo 1995.

⁶² Cfr G. Pereira Menaut, «Los Castella y las Comunidades de Gallaecia», *Zephyrus* 34, 1982, pp. 249-266 (vid. p. 260).

ción romana. Es interesante en este sentido el comentario que hace J. A. Redondo⁶³: «Los vettones se hallaban organizados en clanes o *gentilitates*, grupo de consanguíneos que descienden de un antepasado común, real o ficticio, distinguidos por un nombre gentilicio y ligados por afinidades de sangre más fuertes que el habitar en un mismo territorio pudiera suponer. La existencia de éstas se documenta en las inscripciones, generalmente en granito y de tosca factura, repartidas por todo el territorio asignado a este pueblo y fechadas principalmente entre los siglos I y III d. C.». Analizando algunas de estas inscripciones nos dice el mismo autor: «Una simple observación de las tres inscripciones nos permitirá afirmar que dichos individuos a pesar de presentar en algunos casos antropónimos indígenas además de su vinculación a una gentilidad sin embargo están en mayor o menor grado en relación con los modos y formas de vida de los romanos...». En cuanto a la inscripción que nos ocupa Redondo afirma lo siguiente: «La pérdida de valor de este tipo de estructuras indígenas llega a su culmen cuando el término *Vetto* se utiliza como cognomen pero ya desprovisto de todo significado étnico o social, con más significación regional. Individuos perfectamente incorporados en los modos y formas romanos (tribus latinas, cargos municipales...) presentan un cognomen que otrora hacía referencia a una comunidad en sentido amplio pero que en el momento de reflejarse en el epígrafe debe tener una connotación puramente regional o incluso es posible que ya haya perdido todo su significado».

Si lo dicho en relación a *Vetto* lo ampliamos a *Otobesanus*, la explicación queda del todo completa: en este caso concreto algún antepasado del indígena vettonotobesano fallecido debió de emigrar a finales del s. I a. C. o principios del I d. C. desde la *Otobesa* ibérica, hoy provincia de Tarragona, hasta la celtíbera vettona *Capera*, en la actualidad provincia de Cáceres, continuándose después los dos gentilicios juntos en sus sucesores.

El hecho de la emigración de habitantes de poblaciones hispánicas a *Capera* es un hecho contrastado, como nos señala Gómez-Pantoja: «Esta localidad (*Capera*) fue un notable polo de atracción para los habitantes de otras comarcas y al menos 24 *alieni* están documentados epigráficamente en el lugar y sus alrededores. La magnitud de esta cifra se comprende mejor sabiendo que el total de individuos nombrados en las inscripciones caperenses suman 124; es decir, forasteros y transeúntes equivalen al 17'1 % de la "población epigráfica" de Capara. El grupo de forasteros de Capara incluye, en proporción variable, gentes de Norba, Emerita, Lama, Suestatio, Interamnia, Hispalis, Otobesa y la civitas Limicorum, pero el conjunto más numeroso está formado por 10 clunienses»⁶⁴. Este autor, aun lamentándolo, no entra en la datación de las diferentes inscripciones que estudia de *Capera*, aunque escribe que es una población, «cuyo *floruit* coincide con los años iniciales de la Era» (vid. p. 92), opinión que compartimos.

3. En conclusión, las razones que me han llevado, de un lado, a identificar Otobesa con la Otogesa de César y, de otro, a Otobesa con la actual Tivisa son las siguientes:

1.^a) Similitud fonética. El parecido fonético de Otobesa, nombre extraído a partir especialmente de una moneda y dos inscripciones, con la Otogesa de César no puede ser mayor, por lo que creemos que es la misma ciudad. Además, en la *Geographia* de Ptolomeo 2, 6, 62 se recoge el nombre de una ciudad que el geógrafo alejandrino denomina Ἠτόβησα (Etóbesa), incluida en la misma

⁶³ Cfr J.A. Redondo, «Algunas consideraciones acerca de la romanización de los Vettones en el sureste cacereño», *Norba* V, Cáceres 1985, pp. 69-79.

⁶⁴ Cfr J. Gómez-Pantoja, «Historia de dos ciudades; Capera y Clunia», in *Économie et territoire en Lusitanie romaine* (J. G. Gorges y Fco. G. Rodríguez Martín eds.), 1999, pp. 91-108 (vid. pp. 96-97).

o similar área geográfica de Tivisa junto a otras poblaciones⁶⁵. El término Otogesa, sin embargo, sólo aparece en algunos de los códices que transmiten el relato de César.

Por otra parte, nosotros identificamos Otobesa con el poblado ibérico de Tivisa. No parece, en efecto, imposible de aceptar la evolución de OTOBESA a TIBISA, desapareciendo la vocal inicial, cerrándose la *e* en *i*, paso considerado normal del ibérico al latín, asimilándose después la *o* también a *i*⁶⁶. Hay que tener en cuenta, además, que la transcripción griega que transmite Ptolomeo de la ciudad como Ἰτόβησα hace pensar en que la real pronunciación del topónimo debía de ser ITOBISA, si se admite que en el s. II d. C. en lengua κοινή la grafía η era pronunciada habitualmente como ἰώτα por el fenómeno del itacismo. La identificación de ITOBISA con TIBISA parece, a nuestro juicio, muy aceptable, por lo que, dado que el sello TIBISI se halla en ánforas del alfar tivisano de l'Aumedina construidas entre los años 60-70 y 100 d. C. y Ptolomeo escribe su obra geográfica alrededor del 130 d. C., podremos ver que entre ambas realidades únicamente transcurre medio siglo. Por tanto, creemos que la información de Ptolomeo no hace sino confirmar que la pronunciación del topónimo en su época y años antes era ya TIBISA en labios de los habitantes del *oppidum*, aunque la grafía oficial, siempre más conservadora, mantuviera rasgos de la antigua denominación. Se hace extraño que Vallejo, quien, como hemos transcrito, proponía para OTOBESA su origen en un presunto SETOBISA, no planteara, siquiera como hipótesis, un posible paso de tal topónimo a TIBISA. Por otra parte, la existencia de dos ciudades ibéricas en la misma zona de la Ilercavonia, con igual sufijo *-sa* en su formación, Gandesa y Tortosa (*Dertosa*), refuerzan el carácter del topónimo OTOBESA / TIBISA referido a un *oppidum* de antigüedad y autenticidad incuestionables. No parece un hecho muy normal que una de las tres únicas ciudades ibéricas citadas por César (Ilerda, Tarraco, Otobesa) en su campaña de Lérida hubiera desaparecido sin dejar rastro.

La principal dificultad⁶⁷ para admitir el paso de OTOBESA a TIBISA parece residir en la aceptación de la caída de la vocal inicial, hecho que se produce en los nombres de otras poblaciones, como es el caso de las ciudades ibéricas de *Ilerda*, convertida en *Lérida* o *Lleida*, y de *Egabrum*, que evolucionó a *Cabra*, o el de las lusitanas *Olisipona*, hoy en día *Lisboa*, y *Emerita (Augusta)* que se convirtió en *Mérida*, aunque, para ser honestos, hay que reconocer que la transformación de los topónimos citados se produjo entrada la Edad Media, quizá por influencia árabe, y, sin embargo, el paso de OTOBESA a TIBISA debió de producirse en el s. I d. C. No obstante, fenómenos de este tipo se dan en todas las lenguas por la tendencia natural en los hablantes a hacer más cómoda la pronunciación de las palabras. Tampoco se puede descartar que los habitantes del *oppidum*, indígenas y romanos, en esa época lo pronunciaran ya como TIBISA, aunque al grabarlo en una lápida recogieran el gentilicio con la denominación antigua. En este caso, el sello TIBISI habría venido a dar carta de naturaleza oficial a la realidad social de la pronunciación de la ciudad.

2.ª) Interpretación del texto cesariano. Como han comentado Mariner y otros, es imposible que Otobesa se pueda referir a Mequinenza. Siguiendo la narración cesariana, el ejército pompeyano llega a Maials, a unos 40 kilómetros de Lérida, en la ruta que actualmente lleva a Tivisa. Allí,

⁶⁵ La cita completa traducida del griego es ésta: «Más occidentales que éstos, bastitanos y celtíberos, eran los edetanos y sus ciudades en tierras interiores eran Caesar Augusta, Bernaba, Eborá, Belia, Arsi, Damania, Leónica, Osicerda, Etóbesa, Lasia, Edeta o Liria, Sagunto».

⁶⁶ Otro ejemplo de asimilación lo ofrece la cercana ciudad ibérica de *Dertosa*, convertida hoy en *Tortosa*.

⁶⁷ El profesor A. Quintanilla me exponía sus dudas sobre la neutralización entre *Otogesa* y *Otobesa*, apelando a la firmeza de los fonemas *g* y *b* en lengua ibérica. Igualmente veía difícil el paso de *Otobesa* a *Tibisa* especialmente por la caída de la vocal inicial. Ello no ha hecho, sin embargo, que nosotros desistamos de defender la posibilidad de ambos hechos de lengua.

acosados por los cesarianos que les han adelantado y ocupado la ruta hacia el sur, deciden ocupar el Mont Maneu, viéndose de esta manera obligados a cambiar su camino inicial hacia el sur e intentar llegar a Otobesa por las alturas (*iugis*), esto es, a través de la altiplanicie de Almatret (véase cap. 70 de *De bello ciuili*), lo que no entraba de ninguna manera en los planes iniciales de los pompeyanos. De haber estado Otobesa en Mequinenza, César, mientras los pompeyanos trataban de ganar el monte Maneu, se hubiera dirigido allí para conquistarla, como ha dicho Mariner, y lo mismo hubiera ocurrido, pero muchísimo más fácilmente, si se quiere identificar Otobesa con Almatret, con Ribarroja o con Flix, pues también César habría conducido el ejército a esos enclaves desde Maials en unas pocas horas en un terreno muy favorable a través de Almatret. La distancia y la marcha a Otobesa desde el monte Maneu, sin embargo, eran mayores y a través de zona moderadamente montañosa. Pero la peor ruta de todas es la que lleva actualmente desde Maials a Flix en dirección a Tivisa: el terreno es abrupto y no muy fácil para la marcha. Los soldados del ejército cesariano no querían de ninguna manera que las legiones pompeyanas se les escaparan hacia el sur, ya que la guerra iba a alargarse, y por eso les adelantan en los alrededores de Maials en dirección a Tivisa y ocupan los pasos que llevan al sur. Los pompeyanos improvisan un plan nuevo: intentan tomar el monte Maneu, situado al noroeste de Maials, y desde allí, cambiando la ruta inicial, encaminarse hacia Otobesa por la altiplanicie de Almatret, lo que impiden de nuevo los cesarianos. Parece, pues, que el plan inicial de los generales de Pompeyo no era cruzar el Ebro por la parte de Mequinenza o de Almatret, Ribarroja y Flix, sino más al sureste. Cuando ven primeramente cortada su marcha directa hacia el sur y seguidamente una ruta nueva también hacia el sur por el oeste, se dan cuenta de que sólo les queda o dirigirse a Tarragona, por un camino difícilísimo, como comenta César, o intentar volver a Lérida, que es lo que finalmente deciden hacer, plan que no pueden llevar a cabo, porque se lo impiden las fuerzas cesarianas que les derrotan y les obligan a presentar la rendición. Por otra parte, como hemos comentado antes, Otobesa debía encontrarse en la orilla izquierda del Ebro y es el caso que hasta Tortosa no hay huellas de ciudades ibéricas importantes en esa margen del río, excepto Tivisa. Las poblaciones de Ribarroja y Flix, opciones muy interesantes, se hallan en la orilla derecha. No es de extrañar que varios investigadores quieran identificar Ribarroja o Flix o la propia Almatret como la ibérica Otobesa, ya que el paso del Ebro por tales poblaciones yendo desde Maials es muy fácil y el más natural, pero Almatret se halla a seis kilómetros del río, no en sus orillas, como afirma César de Otobesa, y Ribarroja y Flix están situadas en la orilla derecha, no habiendo además constancia de que fueran grandes poblaciones ibéricas como lo fue Tivisa, aunque se han encontrado en ellas restos ibéricos.

3.^a) El gran poblado ibérico de Tivisa se halla situado en un lugar estratégico tanto desde el punto de vista militar como comercial para controlar el curso del río Ebro entre la costa y el interior. También constituye un punto de control de la vía terrestre que va desde el bajo Aragón hacia el mar y hacia la capital Tarragona. La importancia política, por tanto, del poblado debió de ser grande. Hay que señalar a este respecto que las tres únicas ciudades que César cita en su narración de la campaña ilerdense son *Ilerda*, *Tarraco* y *Otogesa / Otobesa*, lo que refuerza sin duda su importancia. No se olvide que en el poblado de Tivisa se había instalado ya en el s. I a. C. un campamento romano, que habría tenido continuidad hasta siglos más tarde, en el que convivían posiblemente soldados indígenas y extranjeros. Los pompeyanos confiaban seguramente en ser auxiliados y protegidos por este destacamento para cruzar el Ebro. A estas razones pueden añadirse motivaciones técnicas, como la facilidad del enclave para recoger barcas y montar con ellas un puente de paso. Hoy en día nos encontramos con que hay formado en el río, justamente debajo del mirador en el que se asienta el poblado, un pequeño estuario apto para recoger naves y un vado para cruzar fácilmente el Ebro. Un poco más adelante, hay construido actualmente un puente llamado del Ga-

soducto. A continuación está el enclave conocido como Partida de La Barca, cuyo nombre se debía a un paso de barca con cable existente hasta la Guerra Civil, que enlazaba los pueblos de Benissanet y Ginestar. Un poco más adelante se hallan la isla y el embarcadero de Benissanet; la isla es de forma alargada y está separada de la orilla por un canal que se amplía en dirección al embarcadero. Más adelante, muy cerca, se encuentra el embarcadero de Miravet. presentando estos lugares, es decir, toda la zona, llamada Cubeta de Mora⁶⁸, unas condiciones muy idóneas para cruzar el río, protegida por el gran poblado ibérico de Tivisa. Estas son razones que el investigador, decidido ya por una opción, presenta para dar fuerza a su argumentación, pero el hecho es que toda la zona que se divide desde el poblado ibérico de Tivisa fue escenario estratégico de la guerra civil española. A lo largo de casi toda la batalla del Ebro, Benissanet, población situada en la margen derecha del río, justamente enfrente del poblado ibérico de Tivisa, se convirtió en la sede de la retaguardia del Ejército republicano y en uno de los ejes de comunicaciones a través del río, constituyendo el Castellet de Banyoles de Tivisa una atalaya militar de primer orden. Además, una vez cruzado el río, la otra orilla ofrece una inmensa llanura muy apta para acampar, descansar y reponer fuerzas para seguir.

4.^a) La difícil cuestión de la distancia que ofrece César desde Lérida a Otobesa, *miliaque passuum XX*, es decir, 20 millas, se puede resolver fácilmente haciendo una mínima modificación, a saber, convirtiendo la primera *X* en *L*: *miliaque passuum LX*, 60 millas, distancia que se ajusta plenamente a la realidad. Para ello ni añadimos ni quitamos signos de cantidades, solamente sustituimos uno. Es bien conocida la muy habitual corrupción de las cifras en los manuscritos. En nuestro caso, el hecho de que una *L* inicial se haya convertido en los códices en una *X* por influencia de la segunda *X* nos parece un hecho nada sorprendente. La cifra de sesenta millas, unos 89 kilómetros, puede arreglar la cuestión. En efecto, recorriendo la ruta actualmente más directa de Lérida al poblado ibérico de Tivisa, nos encontramos con que de Lérida a Maials hay unos 38 kilómetros. y de Maials a la parte del poblado junto al Ebro 51 kilómetros, 89 kilómetros en total. Por tanto, la cifra de sesenta millas cubre de manera muy exigente la realidad más inmediata.

La carretera actual atraviesa el Ebro en Flix y vuelve a la orilla izquierda un poco más adelante, en Ascó, por lo que hay que pensar en que la ruta antigua a Tivisa debía de bajar de Maials hasta casi enfrente de Flix y seguir por la margen izquierda a través de Vinebre y García. Alguien podría aducir y con mucha razón que la carretera actual desde Vinebre a García, unos 7 kilómetros, contiene unos tramos muy estrechos entre ambas poblaciones, por estar encajonado el Ebro y haber apenas espacio entre río y pared rocosa, siendo el trazado actual bastante reciente con carriles en los dos sentidos, advirtiéndose una carretera anterior más estrecha. Por ello podría dudarse de la posibilidad de paso entre ambas poblaciones por tierra. Pero es el caso que, consultadas personas de cierta edad tanto en Vinebre como en García, coinciden todos en afirmar que, antes de que se construyera la carretera, había un camino desde tiempos antiguos que permitía el paso con tranquilidad a animales y personas incluso en los enclaves más angostos y por la noche. Además, el Ebro en la época del año,

⁶⁸ «La foia de Móra està situada al sudoest de la província de Tarragona, a la comarca de la Ribera d'Ebre. Es tracta d'una cubeta tancada per una sèrie d'elevacions calcàries a ambdues ribes de l'Ebre, però la característica principal de la foia de Móra és el traçat sinuós del riu Ebre, en direcció nord-sudoest, formant grans meandres a conseqüència de l'escàs desnivell que ha de salvar. El cabal del riu pràcticament no varia en el seu decurs per aquestes terres, ja que l'única aportació permanent la fa el riu Siurana. La resta d'afluents,

com la riera de Comte, són en realitat rieres que només li aporten aigua després de les pluges. Per últim, existeixen nombrosos i profunds barrancs que desguassen en l'Ebre o en les anteriors rieres, que, tot i que pràcticament mai aporten aigua, donen al paisatge una peculiar fesomia i alhora són vies de pas natural des del riu cap a les terres altes» (J. Noguera, «Estudi diacrònic de la Cubeta de Mora (Ribera d'Ebre, Tarragona) des d'època tardorepublicana a l'antiguitat tardana», *Quad. Preh. Arq. Cast.* 20, 1999, pp. 267-286, vid. p. 269).

es decir, en julio, en que se llevó a cabo la campaña de Lérida por parte de ambos ejércitos, debía de llevar disminuido su caudal, lo mismo que su principal y único afluente por ese lado, el Siurana, casi seco en esas fechas. Esta circunstancia puede introducir dudas en nuestra hipótesis, ya que habían de pasar por ese camino los miles de soldados y animales que integraban el ejército de los pompeyanos, pero si realmente el citado camino permitía el paso a cabalgaduras que circulaban en uno y otro sentido entre Vinebre y García, ello quiere decir que un ejército, caminando solamente en un sentido, habría de poder pasar aunque fuera con justeza. Sería una muestra más de las *angustiae itinerum* («caminos estrechos») a que César se refiere tantas veces en su relato.

J. Criviller, capitán retirado, y J. Ruiz, teniente de navío, publicaron en 1846 el volumen titulado: *Descripción geográfica-histórica-estadística e itineraria, que acompaña al mapa geográfico de la provincia de Tarragona*. En este libro se nos ofrece la descripción del camino que iba por la orilla izquierda del Ebro desde Tivisa, pasando por Mora la Nueva, García y Vinebre, hasta la altura de Flix, población que se encuentra en la otra orilla, es decir, detallan la ruta, en sentido contrario, que, a mi juicio, tenían la intención de hacer los pompeyanos para pasar el Ebro: «Sálese de este pueblo (Tivisa) por un descenso de una hora y por entre viñas, olivos y almendros, y cruzando el camino que conduce a Falcet y a Ginestar, se sigue por espacio de otra hora de camino llano y por entre huertas, viñas y olivares, y se entra en Mora la Nueva, donde se une con el camino de Aragón»⁶⁹. Más adelante nos dicen los autores: «Sálese de García por un camino regular y por la orilla izquierda del Ebro, y prosíguese de este modo en distancia de una hora, que empezando el malo y escabroso por espacio de media hora se concluye por un peligroso paso llamado Pas del Ase, y cuyo escarpado pie baña el Ebro por la parte O.; y en el N. O. divídese el camino en dos ramales; siguiendo el de la derecha por la Torre del Español se va a la provincia de Lérida, y por el de la izquierda pasando por Vinebre, Flix ... al reino de Aragón. Empiezan los dos caminos en el extremo en un campo llano; ... si se toma el ramal de la izquierda se continúa por espacio de unos tres cuartos de hora también por buen camino y se entra en Vinebre. Si desde este pueblo se quiere pasar el río hacia Ascó, puede efectuarse, pero el camino más trillado y concurrido es continuado por la orilla izquierda del Ebro hacia Flix, situado en la orilla derecha»⁷⁰. En un libro que publicó unos años más tarde, 1859, J. Criviller, *Descripción topográfica de la provincia de Tarragona*, en el que se repiten literalmente descripciones que se hallan en el libro anterior, el autor se refiere de nuevo al tramo de camino, el único difícil, entre García y Vinebre: «Desde García a Vinebre y Torre del Español estensos olivares, dilatados viñedos y campos de sembradura, excepto media hora de árido y fragoso terreno entre García y estos dos pueblos»⁷¹. Quiere esto decir, pues, que una vez llegados de Maials hasta la altura de la orilla izquierda enfrente de Flix, desde aquí hasta Tivisa el camino, salvo en un tramo de media hora, es decir, menos de dos kilómetros, era plácido y suficiente, estrechándose tan sólo en el punto indicado del Pas del Ase, lo que no parece que fuera un obstáculo insalvable para las experimentadas legiones romanas.

VALERIANO YARZA URQUIOLA
C/ Bermingham 21, 4.º C
20001 Donostia-San Sebastián
vyarza@irakasle.net

⁶⁹ Cfr J. Criviller y J. Ruiz, *Descripción geográfica*, p. 94.

⁷⁰ Cfr J. Criviller y J. Ruiz, *Descripción geográfica*, pp. 91-92.

⁷¹ Cfr J. Criviller, *Descripción topográfica de la provincia de Tarragona*, 1859, p. 30.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, X., 2002, «El substrato de la lengua ibérica en la Península ibérica», en: *Congrés Internacional de Toponimia i Onomàstica Catalanes*, pp. 459-488.
- BERNI, P. y V. REVILLA, 2006, «Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representación y significado», *Monografies* 8, Mac-Barcelona, pp. 95-111.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., 1965, 1966, 1968, *Excavaciones arqueológicas en España, Cáparra*: números 34, 54 y 67.
- BRU I BORRÁS, M., 1955, *Fulls d'història de la vila de Tivissa i del seu territori antic*, Tarragona.
- CARO BAROJA, J., «La escritura en la España prerromana (epigrafía y numismática)», en: R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, II.
- COLLANTES, E., 1997, *Historia de las cecas de Hispania antiqua*.
- CORELL, J., 1996, *Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori*.
- DE HOZ, J., 2002, «El complejo sufijal *-(e)skēn* de la lengua ibérica», *Palaeohispánica* 2, Zaragoza, pp. 159-168.
- DU PONTET, R., 1955, *C. Iuli Caesaris Commentarii pars posterior ...*
- FABRE, P., 1936, *La guerre civile I-II*.
- GÓMEZ-PANTOJA, J., 1999, «Historia de dos ciudades; Capera y Clunia», en: J.G. Gorges y Fco. Germán Rodríguez Martín (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, pp. 91-108.
- JÁRREGA, R., 2009, «La producció vinícola i els tallers d'àmfores a l'ager tarraconensis i l'ager dertosanus», *El vi tarraconense i laietà: ahir i avui (Actes del simposi)*, pp. 99-123.
- KLOTZ, A., 1957, *C. Iuli Caesaris Commentarii*.
- MARINER, S. 1981, *Guerra Civil*, CSIC, (reimpr. de la ed. de 1956).
- MARQUES DE FARIA, A., 2005 y 2007, *Crònica de onomàstica paleo-hispánica* 10 y 13.
- NOGUERA, J., 2008, «Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro», *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 31-48.
- NOLLA, J.M., J. PADRÓ y E. SANMARTÍ, 1980, *Exploració preliminar del forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)*, *Cypsela* 3, pp. 193-218.
- PEREIRA MENAUT, G., 1982, «Los Castella y las Comunidades de Gallaecia», *Zephyrus* 34, pp. 249-266.
- PÉREZ ALMOGUERA, A., 1996, «Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana», *Archivo Español de Arqueología*, pp. 37-56.
- , 2008, «Las monedas con nombres de étnicos del s. II a. C. en el nordeste peninsular. ¿Reflejo de posibles circunscripciones? ¿Civitates con doble nombre?», *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 49-73.
- QUINTANILLA, A., 1998, *Estudios de fonología ibérica*.
- RAMORINO, F., 1945, *Cesare De bello civili*, 1945.
- REDONDO, J.A., 1985, «Algunas consideraciones acerca de la romanización de los Vettones en el sureste cacereño», *Norba* V, Cáceres, pp. 69-79.
- REVILLA, V., 1993, *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El Alfar de l'Aumedina, Tivissa (Tarragona)*, Univ. Barcelona.
- RODRÍGUEZ PARRA, M.A., 2005, «Epigrafía latina de Oliva de Plasencia», *Revista de Estudios Extremeños* 61, n.º 2, pp. 385-422.
- SCHNEIDER, R., 1950, *Ilerda. Aportación a la historia de las guerras romanas*.
- SCHULTEN, A., 1940, *Fontes Hispaniae antiquae* V.
- colonel STOFFEL, 1887, *Histoire de Jules César*, I.
- UNTERMANN, J., 1998, «La onomástica ibérica», *Iberia* 1, pp. 73-85.
- VALLEJO, J., 1946, «Sobre la Orogesa de César, *Bell. Ciu.* I, 61, 68 y 70», *Emerita* 14, pp. 259-272.
- , 1947, «De re iberica», *Emerita* 15, pp. 207-214.